

IV centenario de la fundación de la Iglesia Parroquial de Escalonilla (1983)

Pedro González García

El día 25 de diciembre de 1583, hace ahora 400 años, se procedía al traslado del Santísimo Sacramento y a la celebración de la primera misa en la nueva Iglesia Parroquial de Escalonilla.

Unos 25 años antes se había decidido la construcción de una nueva iglesia que sustituyera a la antigua que se había quedado pequeña. En efecto, el número de habitantes del lugar estaba en clara expansión por el propio crecimiento natural de la población y por el incremento demográfico derivado de que se habían instalado en Escalonilla los habitantes de varios lugares contiguos recientemente despoblados. Era necesario construir una iglesia más capaz.

Las obras se iniciaron en los primeros meses de 1558. En el Arzobispado de Toledo la sede estaba vacante, pues tras la muerte del Cardenal Silíceo, aún no había tomado posesión su heredero, Fray Bartolomé Carranza, el Arzobispo que después se iba a ver envuelto en un largísimo proceso inquisitorial. El titular de la parroquia era D. Gabriel de Medina.

Como el dinero era escaso y apenas se disponía de las limosnas de los feligreses, se decidió hacer la obra por partes. Primeramente se tiraría sólo la capilla mayor para poder seguir utilizando el resto de la iglesia.

Una vez derribada la capilla mayor antigua, se procedió a la construcción de una nueva mucho más amplia y se unió al cuerpo de la antigua iglesia, que se seguía utilizando para evitar dejar a la parroquia sin culto.

A continuación se inició un nuevo trabajo: la construcción de las paredes y arcos de la nueva iglesia por fuera de la vieja, de forma que el antiguo y pequeño edificio iba quedando englobado dentro de las paredes del nuevo.

El trabajo era lento. Cuando el 15 de enero de 1576 un grupo de autoridades y ancianos del lugar contestan a las preguntas de la encuesta que Felipe II mandó hacer en los pueblos de España y que se conoce con el nombre de "Relaciones Topográficas de Felipe II", dicen que la iglesia parroquial, dedicada a Santa María Magdalena, con su capilla mayor y sus dos capillas colaterales, se está acabando de hacer. Como siempre, el problema es el dinero: la obra se está realizando a base de limosnas.

Y sin embargo, en este largo proceso de construcción pronto iba a llegar la tragedia. Era el día 2 de noviembre de 1577, el día de Difuntos. Las paredes del nuevo edificio estaban muy adelantadas; se habían terminado los arcos, pero aún no se había construido la cubierta.

Acababan de terminar los oficios en la iglesia vieja. Mucha gente estaba ya saliendo hacia sus casas. Otros continuaban rezando. El párroco, don Juan de Badajoz, cantaba un responso en el centro de la iglesia. Fue entonces cuando se produjo la catástrofe: los arcos nuevos fabricados por fuera de la nave de la iglesia antigua y el arco toral de la capilla mayor nueva con la mitad de su enmaderado se vinieron abajo. Un pilar que faltaba en la capilla mayor pudo ser en origen de la tragedia. Trece personas resultaron muertas y veintiocho gravemente heridas.

No hemos podido confirmar estos datos en el libro correspondiente de defunciones de la iglesia, por ser este libro el único de la serie que falta en el archivo, aunque no dudamos de su veracidad. Proceden de Juan Alonso Maldonado en su "Vida de San Germán", publicada en 1732. El autor era

sacerdote, Comisario del Santo Oficio de la Inquisición y natural de Escalonilla. Por los detalles que suministra está claro que tuvo acceso a fuentes de información muy detalladas que hoy se hallan perdidas y probablemente vio el libro de defunciones que ahora echamos en falta.

Tras la tragedia, se decidió tirar toda la construcción, vieja y nueva. Había que rehacer la obra totalmente, partiendo de cero. Ahora sí que los trabajos debieron ir más rápidos, pues seis años después de la catástrofe, el 25 de diciembre de 1583, se inauguraba, como ya hemos dicho, la nueva iglesia, a pesar de no estar totalmente terminada. Los gastos de construcción se habían elevado a 16.000 ducados que habían sido sufragados casi en totalidad con limosnas.

La iglesia a la que nos venimos refiriendo es la misma que, con las naturales obras de conservación y mejora realizadas a lo largo de los siglos, hoy conservamos. Una de estas mejoras es, sin duda, el magnífico retablo barroco que quiero destacar por ser para mí una enorme satisfacción poder dar hoy a conocer el nombre de su autor, la fecha y coste de su construcción: fue realizado por un tal Andrés de Huerta, “maestro de hacer retablos”, entre 1713 y 1718, por unos 20.000 reales. Son datos hasta ahora desconocidos, pero que, tras larga búsqueda, pude encontrar en las últimas páginas de un viejo manuscrito del archivo parroquial.

Pero, como no era éste el asunto fundamental de estas líneas, evito dar más detalles. Tal vez lo pueda hacer en otra ocasión. Ahora solo quería traer a la memoria de todos el recuerdo del nacimiento de nuestra iglesia con los desgraciados acontecimientos que en su construcción tuvieron lugar, esperando que su cuarto centenario sea en su día objeto de una especial celebración por parte de todo el vecindario.